

# LA TARDE

AÑO XXI |

DE LORCA

NUM. 5.405

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

LUNES 7 ENERO 1929

HONRAS MERECIDAS

## A la memoria del escritor Andrés Cegarra Salcedo

A mi compañero Alfonso Martínez, en la Redacción de «El Porvenir», de Cartagena.

En un querido colega cartagenero, en «El Porvenir», he leído una crónica tan sentida como bien escrita, que honra la mano que la firma.

Un afecto fraterno, hondo, sincero, conservado a través de la perdurable ausencia del hermano espiritual, inspira a Alfonso Martínez esa crónica que, «Devociones» lleva por título...

Devociones, sí: devoción al perenne recuerdo de un compañero ilustre; devoción a la sagrada memoria de un espíritu selecto que sublimó el dolor; devoción a un hombre que del cáliz sangrante de la flor de su vida llena de sacrificios, supo extraer la esencia convertida en bondades, ternuras, sentimientos nobles y generosos, que fueron como luces de vivo centelleo aureolando la frente del hombre resignado a perpetuo martirio.

¿Qué fue si nó la triste vida de Cegarra Salcedo?

Su cuerpo flébil, enfermo, dolorido, resistió con mansedumbre santa todos los sufrimientos; pero su espíritu gigante, sobreponiéndose heroico a los dolores de la carne, llevó al cerebro del notable escritor los más claros destellos.

Yo sentía por Andrés Cegarra Salcedo un afecto entrañable. Si admiraba al escritor por sus obras, me subyugaba el hombre por su grandeza de alma, por su elevación de miras, por su sencillez de niño, por aquella bondad ingénita que lo santificaba. Llegué a sentir por él admiración y cariño; pero también guardo, como preciosas reliquias, inequívocas pruebas de su afecto hacia mí. Y, sin embargo, Andrés Cegarra Salcedo dejó de existir sin que yo tuviera la íntima satisfacción de conocerle personalmente.

La triste y dolorosa noticia de su fallecimiento, la sentí con el alma, humedeció mis ojos..., ¿por qué no he de decirlo? Era el tributo humilde que un pecho contristado rendía a la desaparición eterna de un gran hombre, de un alma diáfana, entre tantas almas grises como pueblan la Tierra. ¡Pobre amigo mío!

Mis conocimientos con el escritor unionense, tuvieron por origen una carta suya, hace ya muchos años.

Un hábito de irresistible simpatía emanaba de aquel escrito. Ví en él atención exquisita, delicadeza, espiritualidad, sencillez... No escriben así—pensé—los seres vulgares: el sello de la sinceridad es muchas veces inconfundible.

Contesté a su escrito; obtuve respuesta... ¡Cuántas cartas se cruza-

ron entre ambos! Puedo afirmar que leía las suyas con delectación.

Así se engendró entre nosotros la simpatía, primero; después la amistad, el más cariñoso de los afectos.

La lectura de sus obras, el conocimiento de su estado, cuantos datos llegaban a mí que a él se refirieran, agrandaban a mis ojos la figura del escritor notable y mártir doloroso, y de día en día, acortábanse más entre nosotros las distancias espirituales.

Pronto hará un año que el inspirado autor de «Gaviota» abandonó este mundo, para él tan triste, y aún no hizo nada su patria nativa, por la que con tanto ardor supo abogar, para perpetuar su memoria, tan merecedora, tan digna de ser recordada.

Esta es la amarga lamentación de Alfonso Martínez, origen de su bella crónica «Devociones».

Con motivo de la proximidad del primer aniversario del fallecimiento de Cegarra Salcedo, el alma generosa de mi distinguido compañero en la Redacción de «El Porvenir», evoca con sentida elocuencia su memoria doliéndose de que la ciudad de La Unión no haya aún verificado el acto de justicia, de perpetuar el recuerdo del querido muerto. Excitaba a ello, y se dirige también a cuantos fueron amigos del tan dolorosamente malogrado escritor, para que colaboren en esa obra reparadora... ¡Bien haya la piuma que tan noblemente emplea su tiempo!

Permítame el distinguido publicista que el último de cuantos se enorgullecieron con la amistad de Cegarra Salcedo, una mi humilde ofrenda a la del cronista, ofreciendo mi modesto concurso, mi escasa valía, si en algo pueden ser útiles para la realización de ese fin.

Perdone esta intromisión Alfonso Martínez, pues aun cuando no tenga más títulos que los expuestos, el tratarse de honrar la memoria del que como escritor meritisimo enalteció las letras de nuestra región, disculpa mis deseos y justifica estos destabazados renglones.

El 14 del actual hará un año que pasó a mejor vida Cegarra Salcedo; para honrar la memoria del que en vida nos honró, nunca es tarde.

JUAN DEL PUEBLO

## ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cartos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

## JOSÉ MIRALLES

el popular turroneiro de Jijona, ha abierto su establecimiento en la calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneiros: Alicante, Yoma, Guirriache, Nieve y Cádiz.

Peladillas de Ateoy, Garrapiñadas, Pastales GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,

Obleas para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSÉ MIRALLES, junto a la Tercena.

DIVAGACIONES

## EL PERIODISMO

Aunque se fundan y se confundan, civilización y cultura son dos corrientes distintas de la vida humana: la una, siempre varía; siempre constante la otra. Acompañan al hombre desde sus orígenes. El evangelio de San Juan comienza así: «En principio era la palabra». Goethe, soberbio, olímpico, corrigió: «En principio era la acción». Lo cierto es que en principio era la palabra y la acción. Si desde el principio la acción creó las civilizaciones y la historia transitoria, asimismo la palabra, la conversación, creó desde el principio la historia permanente, la cultura. La cultura, ya desde que los griegos desocupados bajaban a practicar especulativamente a las márgenes del Iliso, a la sombra de los lentiscos, se ha hecho en la ociosidad discursiva, hablando. El periódico, en uno de sus aspectos—el mecánico e industrial—, es un producto de la civilización. En otro aspecto, el más esencial, debe ser expresión de cultura. Así entiendo yo el periodismo. El periodismo como cultura, como conversación, viene a ser literatura; literatura en la acepción más íntegra y severa. Literatura que es sólo pensamiento, o sólo imaginación, o sólo lenguaje, es literatura parcial, deficiente e ineficaz. La buena literatura, como la buena conversación, ha de tener un poco de las tres cosas, estrechamente abrazadas; un poco de filosofía, un poco de lirismo y un poco de elocuencia. Así es la literatura perdurable. Cuando leemos un gran escritor, por antiguo o por exótico que sea, es como si le oyésemos conversar con nosotros. Hoy en día, no hay literato que no tenga algo de periodista, ni periodista que no tenga algo de literato. Hay una solidaridad ideal de todo el mundo y

el punto de reunión donde comunicar noticias, sentimientos y juicios, o sea, conversar, es el periódico.

Primera regla de la conversación culta: la libertad. Corolario de esta regla: la tolerancia. Hay quien se irrita cuando oye algo que contradice sus noticias, o que no se aviene con sus sentimientos, o que chocan con sus juicios; aunque esto que oye sea lo cierto, lo noble y lo razonable. Ese tal no ha nacido para conversar. A las personas de ese temperamento les ruego que no intenten leerme. Sepan cuantos me leen que si yerro no es a sabiendas, sino creyendo acertar. Mi norma es decir siempre lo que se piensa, lo cual supone haber pensado bien lo que se dice; decirlo sin temor a nadie ni a nada, ni siquiera al ridículo, que es lo que más comunmente coarta la libertad de expresión y por último, pensar que por muy cierto que uno esté de lo que dice, acaso se haya equivocado.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

El anuncio es oro.

No lo olvide el comerciante y el industrial.

## DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.  
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13  
CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?  
visite la conocida y acreditadísima

## ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.  
Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

## Los niños mudos

He aquí estos niños hijos del silencio, Siempre me han atraído con su misterio profundo.

El domingo pasado los ví salir por la carretera de Deusto; se detuvieron en una plazoleta llamada Miramar, emplazada en el antiguo convento de los capuchinos.

Era un colegio que avanzaba sin gestos, eran los alumnos de la Escuela de Sordomudos y Ciegos, los predilectos de la oscuridad y de la noche, los de los ojos que nunca han visto el sol.

Sobre la arena de la plazoleta aquellos pies que no saben correr se detuvieron como se detienen los viejos; están quietos como si tuvieran raíces.

El uniforme de estos infelices es sencillo: una blusa azul y una boina negra.

Todos están meditabundos; de vez en cuando balbucean palabras sin eco, rotas, sin sentido; parece que hablan a un ser invisible que ellos solos oyen y ven; pero todos están tristes, todos parecen estatuas de la resignación.

La procesión de estos niños está cercada por la chiquillería de ojos azules y lengua vibradora; pero estos chiquillos están como medrosos, mudos y quietos, por respeto al ajeno dolor; se han detenido al verlos pasar, y en la garganta llena de gorriones el silencio mudo impone su fuero.

La comparsa del dolor tiene un imperio sugestivo en los niños.

Al ver pasar de dos en fondo, los mudos sirviendo de lazarillo a los ciegos en el trágico cortejo, sólo se oye el «ris-rás» de los pies que avanzan melancólicamente.

Se vuelve a detener después de una caminata durante la que sólo uno ha reído franca carcajada.

Les acompaña la indiferencia de los humanos, les falta amor, comprensión; se siente frío en la piel al pasar a su lado.

Una niña de grandes ojos negros ha mirado a un mudito, y no han podido decirse nada.